

La Selección

Increíble Espectáculo

— POR LORENZO MEYER —

EL principio fue bueno, prometedor, pero rápidamente el sistema volvió a las andadas, se arrepintió de sus coqueteos con el cambio y la democratización, y al final dejó las cosas un poco peor de lo que ya estaban. Me refiero, desde luego, al destape priista, o para decirlo de manera más elegante, al proceso de selección del candidato presidencial del partido dominante. Ahora que este proceso está a punto de llegar a su fin, el espectáculo que ofrece a propios y extraños es sencillamente grotesco. Lo que el CEN del PRI quiere hacer pasar por una selección del "mejor" es, en realidad, un insulto a la inteligencia de los mexicanos y una burla a su insistente demanda de vivir en un mundo político diferente: más digno, moderno y participativo.

A la innovación que significó presentar oficialmente a seis "distinguidos priistas" —tres que ya estaban en la boca de todos, y tres para dar más pluralidad al asunto— como aspirantes a la precandidatura presidencial del Gran Partido, no le siguió un verdadero debate en torno a las alternativas de gobierno para el siguiente sexenio, sino seis alabanzas de lo que hasta ahora ha hecho el gobierno de Miguel de la Madrid.

★

ASI, al "destape colectivo" pronto le pasó lo que a otras políticas de este sexenio, como por ejemplo, la renovación moral, el respeto al voto o el control de la inflación: se le acabó el impulso renovador casi al empezar, con lo que no sólo no se ganó nada, sino que el sistema perdió algo más de credibilidad, si es que tal cosa es aún posible.

Con hacer de la selección del candidato presidencial del PRI lo que siempre ha sido —una decisión exclusiva del presidente— se perdió una oportunidad más para, finalmente, dar principio a la urgente reconversión política que el país reclama: el tránsito del autoritarismo al pluralismo, cambio tan o más necesario que la famosa reconversión industrial que tanto preocupa al presidente y a sus colaboradores.

A estas alturas, el terreno ganado en agosto con la sorpresiva presentación de los seis "distinguidos", ya se perdió, y el proceso ha desembocado en picaresca política. Y para quien lo dude, me remito a estas pruebas, que sólo son un muestrario. Según la interpretación del reportero de este diario que cubrió el acto, el Presidente Miguel de la Madrid declaró el 18 de septiembre en la ceremonia del Pacto de Unidad Revolucionaria de la Ingeniería Nacional (entre nosotros, como es natural, todo es revolucionario, incluida la acción política de los ingenieros), que era obligación de todos los partidos políticos, incluido el PRI, explicarse con "la verdad frente a la sociedad. Pues bien, apenas 24 horas antes, un prominente líder priista, Lugo Gil, no tuvo empacho alguno en afirmar que a su partido el Presidente de la República "no le impone decisiones" (EXCELSIOR, 18 de septiembre). Según Lugo Gil, en esta ocasión serán nada menos que los militantes y los sectores de ese partido quienes tomarán la decisión de nombrar al candidato presidencial de su partido. Tan increíble novedad fue reafirmada ocho días después por la senadora Guadalupe Gómez Maganda. Según la legisladora, el candidato presidencial será designado mediante un procedimiento que tome en cuenta "la opinión de todos los militantes". Sin embargo, por ningún lado se ha podido ver a los militantes del Gran Partido tomando abiertamente posiciones en favor de uno u otro de los seis prospectos de precandidatos: menos aún se les ha visto discutir a los seis en función de programas políticos

La Selección.- Increíble Espectáculo

Sigue de la página seis

alternativos. Los únicos que hacen esto son los seguidores de la llamada "corriente democrática" que encabezan Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, y es precisamente por ello que se les ha marginado de la actividad partidista del PRI. Dentro del Gran Partido nadie toma partido porque todos saben que, en el fondo, las reglas no han cambiado un ápice: el Presidente es el único que decide y punto.

Hay que admitir que en asuntos del PRI la verdad —esa verdad que pidió el Presidente— es muy difícil de encontrar. Veamos otro ejemplo reciente. El mismo día que el Presidente pidió que se hicieran compatibles verdad y política, el secretario de la Contraloría declaró que los niveles de corrupción ya se habían abatido. Sin embargo, tres días más tarde, unos correligionarios y paisanos del señor secretario —los responsables de los comités seccionales del Comité Municipal del PRI y los comités de colaboración en Atizapán de Zaragoza, en el estado de México—, alegaron en un desplegado publicado en este diario que René Quintero había comprado a Mario Alberto Navarro —ex subdelegado del CEN del PRI y actual funcionario público— la candidatura del PRI a la presidencia de ese rico municipio por una suma de cien millones de pesos (lo anterior hace suponer que las presidencias municipales deben rendir más que las casas de bolsa o ser más seguras, de lo contrario no se explica la inversión). Claramente a alguien le anda fallando la verdad allá por Atizapán, pues si son los militantes los que eligen a sus candidatos (según Lugo Gil y Gómez Maganda) y la corrupción se ha abatido (según el secretario de la Contraloría), no puede ser que las candidaturas del Gran Partido a las alcaldías se sigan comprando como si fueran acciones de una empresa. Claro, siempre queda la posibilidad de que todo se deba a una confusión y no a una mentira, pues como dije, en cosas del PRI la verdad no es fácil de descubrir.

★

VOLVAMOS al tema inicial, al del destape que finalmente no fue. El día 24, los diarios del país publicaron una noticia que prometía hacer realidad la innovación de llegar al nombramiento del candidato presidencial del PRI por la vía de la consulta a las bases. Según la noticia, en la tercera ronda de auscultación del PRI, la CNC a través de su líder máximo, Héctor Hugo Olivares, le "ofertó" al

Comité Ejecutivo Nacional de su partido "una candidatura". Desafortunadamente, el valiente e innovador líder campesino se negó a dar en ese momento el nombre del candidato con el cual se había comprometido. Pero algo bueno quedaba, pues Héctor Hugo Olivares aceptó la posibilidad de que sus colegas de la CTM y de la CNOP tuvieran preferencias distintas a la de la organización campesina y apoyaran a candidatos diferentes. ¡Por fin se abría la posibilidad del tan ansiado debate y la muerte del "dedazo"! Muchos nos emocionamos ante el futuro que tal declaración abría: ¡la democracia en acción dentro del PRI! Pero la ilusión no nos duró más que un instante; al día siguiente, Guillermo Fonseca Alvarez, el líder de la CNOP, nos despertó del sueño democrático con una cubetada de agua fría en pleno rostro: el PRI, dijo, sólo registrará a un único precandidato. Héctor Hugo, al verse desmentido, pretendió salir del aprieto con una frase que corre el peligro de hacerse célebre: "No me redigo ni me desdigo", pues, según él, el candidato al que él se había referido no era ninguno de los seis que habíamos creído los lectores, no era ni siquiera una persona, era ¡el propio PRI! ¡Qué ingenioso!, con un poco de suerte la propuesta de líder de la CNC puede llegar a convertirse en un juego tan entretenido entre la gente de poca edad como el de "la roña", "los encantados" o "las estatuas de marfil"; ¡se le podría conocer como "el juego del destape" o "el redigo"! y lo jugarían principalmente los niños del campo.

★

EN fin, que una sola precandidatura en el PRI tiene tanta relación con la democracia interna —y externa— de ese partido como la que tienen la virginidad con la maternidad: ninguna. Sólo un milagro puede hacerlas compatibles, y en México ya no hay milagros. Como bien señaló hace tiempo Schumpeter, la esencia de la democracia moderna es el ofrecimiento de una pluralidad de líderes, y de programas verdaderamente alternativos, para que luego aquéllos que forman las bases de la sociedad —en este caso del partido— puedan hacer una decisión libre, en la que el voto de cada individuo tiene el mismo peso que el de los demás. Así las cosas, el PRI sigue ahora tan lejos de la democracia como lo estaba antes de que presentara a la opinión pública a sus seis distinguidos aspirantes a precandidatos.